

Viernes, 3 - Noviembre - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo por todo el mundo, hijos míos, porque está todo muy mal. Hay que hacer muchos sacrificios para que el mundo se arregle un poquito, porque está muy mal, ¡muy mal todo!

Y todo es orando y pidiendo al Padre, porque mi Padre está ya muy cansado; dice que ya no puede más y que lo va a agachar. Y mi Madre le dice: **“Espera un poquito; espera un poquito”**. Y así está siempre diciéndole que espere, para no destrozarse. Aunque los hombres se están destrozando solos los unos a los otros. Eso es lo que están haciendo. Pero ellos son los que se lo hacen y ellos pagarán lo que le hacen a otros.

Bueno, hijos míos, vosotros seguid pidiendo y seguid orando todo lo que podáis, para que el mundo éste cambie; porque si no cambia, hijos míos, no habrá solución. Yo os digo, como vuestro Amado Jesús, vuestro Padre, vuestro Hermano, que siempre -cuando bajo para abajo- voy diciendo lo mismo: que hagan muchos sacrificios; que pidan mucho, con mucho Amor; porque el que tiene Amor ése es el que un día contará a todos lo que está pasando por el mundo.

Porque ahora, hijos míos, Yo veo que a los niños, a la juventud, les cuentan todo lo que sus padres han pasado, lo que todos hemos pasado, y muchos ni lo creen; dicen que no puede ser.

Mi Historia muchos dicen que eso es una leyenda. ¿Qué leyenda? Eso hubiera sido, pero Yo eso lo tenía que pasar y lo pasé. Como cuando a vosotros se os viene, hijos míos, las cosas que no vienen derechas como queréis, pues decís: **“¡Ay, Señor!, ¿por qué a mí?; ¿por qué a mí?”**.

Hijos míos, eso no lo debéis decir nunca, porque a todo el mundo... ¿Por qué a Mí me hicieron todo lo que me hicieron? Yo estaba en el mundo; Yo no me metía con nadie; Yo iba nada más que a lo Mío, explicando las cosas de mi Padre que estaba en el Cielo; explicando lo que iba a pasar y lo que tenía que pasar. Y por eso no me creían, hijos míos. Decían que si Yo era Satanás; que Yo lo que quería era envolver todo, para luego decir: **“He triunfado con lo malo”**. No se creían que todo era bueno lo que Yo decía. Y cómo `el Contrario` los ponía ciegos perdidos, para que no vieran la verdad, solamente la verdad, que es lo que pedíamos; que es lo que Yo pedía y decía.

Pero, hijos míos, no había manera de que aquello lo creyeran. Pero, hijos míos, todos han pasado lo que tenían que pasar. Y todos vieron que Yo no era Satanás; que Yo había venido para arreglar el mundo y para que vieran cómo el mundo se podía arreglar tan rebién sin hacer muchos escándalos, que es lo que les gusta y lo que les gusta a todos. Y eso no debe de ser. Cada uno que piense lo que quiera.

Yo, cuando andaba por el mundo, Yo sabía que todo lo que hacía lo hacía

bien. Lo que explicaba desde niño lo explicaba bien, pero no lo creyeron; porque ni los míos, ni lo míos propios lo creían; que eran los que más decían que todo era mentira, y que Yo no era el Hijo del Padre que estaba en el Cielo.

Pero todos vieron el milagro tan grande que mi Padre hizo: que me vieron resucitar de entre los muertos; que allí estuve con ellos y allí limpié mi cuerpo y mi alma de los hombres que me habían azotado, que me habían pegado y que me habían hecho subir con la Cruz.

Le pedí perdón a mi Padre, para que los perdonara, y Yo los perdoné todo, pero aún no lo creían y aún no lo creen. Ya os he dicho que dicen muchos que la Biblia y todo lo que mi Padre escribió es una leyenda.

Así que, hijos míos, seguid para adelante y no miréis para atrás, porque si miras para atrás y ves los cuatro de esos que son peores que Satanás; pues entonces tu cuerpo, vuestra mente, todo se estropeará e iréis para atrás.

Así que, hijos míos, seguid para adelante y amad mucho y quereos mucho. Así que, el que ama y el que se quiere será amado en todos los sitios. Cuando estén con mi Padre, mi Padre los amará; mi Madre los amará y todos los amaremos. Que vosotros también seréis amados, pero amad vosotros también a todos vuestros hermanos, y no tengáis en vuestro corazón nunca rencor ni odio; que todo eso es un pecado. Que el odio se vuelva en Amor; que eso sí es el Amor.

¡Qué hermosa es la palabra, decir Amor! Pues, hijos míos, hacedlo vosotros. Tened Amor a todo el que se acerque a vosotros. Todo el que quiera de vuestro Amor, demostrádselo, decidle: que tenéis Amor para dar porque el Padre que está en el Cielo los ama, y es el que os da el Amor.

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo como si estuviera mi Padre con vosotros.

Hijos míos, os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que todo sea como vosotros queréis: que todo sea Amor y Misericordia. Hijos míos, hay que tener mucha Misericordia.

Bueno, pues ya os voy a bendecir; como Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Amor de mi Padre, la Fuerza. Yo, vuestro Amado Jesús, tiendo mi mano por vuestras cabecitas, hijos míos, para que esta capa de Luz que os va cubriendo a todos, os cubra a vosotros y a vuestros hijos, y a vuestros familiares, a vuestras casas; que todo quede bajo el poder de la Luz de mi Padre. Y así mi Padre estará siempre con todos vosotros.

Y Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, ya quedáis bendecidos por vuestro Amado Jesús y vuestro Padre Celestial.

Cuidad a vuestros semejantes y queredlos mucho.

Martes, 14 - Noviembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con una pena tan grande que tengo en mi Corazón, hijos míos, de ver cuántos hijos míos hay que ya no están. Y Yo estoy sufriendo nada más que de verlos, porque todavía no les había llegado su hora y, sin embargo, ¡`el Contrario` lo que está haciendo!

Yo os pido que oréis mucho y pidáis mucho por todo el mundo, porque van a pasar muchas cosas. Tienen que pasar, hijos míos, pero no se acostumbra uno nunca a las cosas que tiene dispuestas el Padre.

El Padre está siempre..., que Yo le digo: ***“Padre, vamos, vamos a no bajar la mano. Síguela subiendo y no...; que mira, a los hombres no hay que hacerles y dejarlos que ellos triunfen”***. Quieren triunfar, pero no triunfan.

Hijos míos, mirad todo lo que ha pasado y todo lo que va a pasar: que vais a ver a muchos hermanos vuestros, como Yo los veo, todos como si fueran animalitos ahí tirados debajo de todo; ¡debajo de todo!, y sus casitas encima.

Yo digo al Padre: ***“Que vengan contigo; pero vengan con gloria”***. No ir sin querer, y tener que pasar por donde no deben de pasar. Por eso Yo tengo esta pena tan grande que tengo. Hijos míos, orad, orad mucho y pedid mucho, y andad siempre por el buen camino: el Camino del Padre Eterno; que siempre os lo he dicho, os lo digo y os lo diré, que es muy doloroso; que es muy estrecho, que no es ancho el camino; que cuesta mucho trabajo pasarlo y es muy largo, pero muy glorioso. Y cuando ya termina y entras, ya se te olvida todo lo que has pasado; porque el Padre Celestial ya te ha echado su Bendición, y te ha dicho: ***“Ven aquí, hijo mío, que ahora estás delante de Mí. Ahora Yo soy el que te voy a bendecir”***.

Y no, hijos míos, por no pasar el camino, volverse para atrás. Eso es que van derechos a donde no deben de ir. Y Yo siento mucho y paso, porque mis hijos que Yo los tenía para el Padre Celestial, ¡cuántos se han vuelto!; y cuando han querido regresar, ya no han podido, hijos míos. Una vez que ya están aquí, ya no hay regresión que valga.

Por eso, hijos míos, andad el Camino y andadlo bien. Dejad las penas atrás. Dejad todo, y solamente ved el Camino del Padre, y llegad. Cuando se pase un poquito, dirás: ***“Ya he pasado este poquito. Ya dejo con este poquito este sufrimiento”***. Y en cada poquito que paséis, sé que dejaréis en cada sitio un sufrimiento de la vida; porque la vida es para sufrir, no es para estar.

Porque mi Hijo, mi Amado Jesús, vino al mundo porque su Padre lo mandó. Y Él vino a sufrir. Nada más que sufriendo, desde que nació; porque desde que nació ya lo andaban buscando para matarlo. Y todo su camino fue nada más que tener que ir huyendo y tener que ir escondiéndose, como si mi Amado Hijo hubiera hecho algo malo. Porque iba diciendo la Palabra de su Padre, y eso un niño no podía ser que supiera tanto -decían-.

Pues sí, porque no era un niño era el Padre Eterno en el Niño. Pero al final de su caminito, como todo lo anduvo, tuvo que dar su vida para perdonar al mundo. Pero el mundo no perdonó, y Él entregó su vida en lo más malo que había. Y no, y

no adelantó nada. Por eso Él quiere bajar y está bajando. Pero Yo le digo: ***“Hijo mío, a ver si te van a hacer como te hicieron antes”***. Y me dice: ***“No, Madrecita, no. Ahora no, porque ahora Yo los veré, pero ellos no me verán a Mí”***.

Así que, hijos míos, ya os he dicho otras veces que tengáis mucho cuidado; que no hagáis caso cuando os cojan y os hablen mal del Padre Eterno, que el Padre Eterno es el sostén del mundo, el que lo está sosteniendo; y estamos todos colgados en su Árbol. Porque el Árbol del Padre Eterno es tan grande, tan grande, que todos estamos colgados en él.

Así que, hijos míos, tened siempre el corazón para dar lo que estéis dispuestos, y no andéis con nada; porque todo luego, cuando el Padre lo diga, ¡veréis qué Alegría!, ¡qué Amor! Porque el Padre es Amor, es Luz. Si Tú le dices: ***“Padre, yo necesito que me des...”***, -lo que sea-. Hijos míos, el Padre nunca te niega; te lo da, pero no cuando tú quieres, sino cuando Él vea que lo necesitas; te lo da, y entonces te hace ver que esto es lo que tú le pediste, y que ahora es cuando lo necesitas de verdad, no cuando tú lo pedías, que aún no lo necesitabas.

Hijos míos, seguid amándoos los unos a los otros; amaos, quereos, porque el que no tiene Amor, ¿qué es su vida? Su vida no es nada. El Amor es lo que vale, porque el Amor es lo que el Padre Eterno tiene y lo que el Padre Eterno da. Y mi Hijo, que os decía todo con Amor. Y eso se ha perdido: no hay Amor.

Por eso, hijos míos, abrazad cada uno vuestros dolores y vuestros sacrificios para caminar, y decid: ***“Padre, esto es para que tu Gloria sea más grande”***. Así veréis, hijos míos, cómo el Padre os va caminando por muchos sitios que vosotros solos nunca seréis capaces.

Pero, hijos míos, tened mucho cuidado porque van a pasar muchísimas cosas malas, porque empieza la Apocalipsis, hijos míos. No la conocéis, no lo sabéis, pero está ya empezando. Bueno, pues orad mucho, pedid mucho y amaos los unos a los otros; quereos y no neguéis nada.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Bueno, Yo no os voy a bendecir, porque os va a bendecir mi Amado Jesús, que está aquí también. Cuando Él está, bendice Él y no bendigo Yo.

“Yo, vuestro Amado Hermano, Jesús, el que estuvo entre vosotros, os voy a bendecir con la Bendición especial de mi Padre Celestial, la Luz Divina de mi Padre, el Amor, la Fuerza; todo cogido del Árbol de mi Padre Celestial y el vuestro, porque también es vuestro Padre. Amadlo como Él se merece.

Y con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial Yo os bendigo, con la Fuerza de mi Padre, con la Luz. La extiendo sobre vosotros, para que esta Luz os cubra y no haya quien se acerque para haceros mal. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos os queremos. Orad mucho, pedid mucho, que hace mucha falta.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 17 - Noviembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo al Padre Celestial. El Padre, que tanto está sufriendo también, hijos míos, por todos. Vosotros remediad un poquito la cosa, y pedidle al Padre que sea como Él quiera, como vosotros.

Porque, hijos míos, es tanta la pena que tengo porque todo va cada vez peor y cada vez irá. ¡Cuántos hermanos hay muertos!; ¡cuántos hermanos hay heridos sin necesidad! Porque, hijos míos, los hombres no quieren; y lo que quieren es nada más que eso: matar y matar; y parece que eso es con lo que disfrutan, matando a otro hermano y quitándole su vida. Y no saben que el que le quita la vida a otro, él la tiene quitada en vida, porque en vida y en muerte estará sufriendo para toda la creación.

Así que, hijos míos, Yo sufro mucho y pido mucho. Cuando veo a esos niños... ¿Qué mal han hecho esos niños para que los maten a conciencia? Yo se lo digo al Padre Celestial. Le digo: ***“Pero, ¿cómo tienen el corazón tan duro?; ¿cómo tienen el corazón así, para poder coger a un niño?; que ese niño no sabe ni lo que hace; que ese niño es un ángel; ¿cómo hacen eso?”***

Y el Padre me contesta: ***“Pues, porque lo hacen, hija; porque ellos quieren ser más que todo el mundo. Y eso no puede ser. Ellos caerán también, pero aún peor que ellos al matar a esos hijos”***.

Y Yo le digo: ***“Padre, pero Yo tengo tanta pena de que eso... ¿Cuándo se va a acabar?”***. Y me ha dicho: ***“Eso ahora va a empezar”***.

Así que, hijos míos, Yo os pido que nunca veáis lo que Yo estoy viendo y lo que Yo veo con esos niños, con esos hermanos que sin querer han tenido que dejar la vida, porque se la han arrebatado ahí a malas ideas. ¡Cuánto sufrirá ese hermano que sin querer ha tenido que dejar el mundo para irse a conocer otro! Pero gracias al Padre, que cuando llegan dice: que ese mundo es mejor que el mundo donde han estado antes; porque el Padre los recibe con tanto Amor que ellos ya no saben ni por dónde les viene tanta tranquilidad. El Padre los recibe y los manda...; aunque tengan muchos pecados, el Padre se los perdona en el acto y los manda a la Luz, para que no vean nunca la oscuridad, ya que la muerte la han visto tan oscura.

Así que, hijos míos, vamos a pedir todos para que esto se acabe; y si no se acaba, que vaya mejorando cada vez más. Pero el Padre dice que esto es cada vez peor. Así que, hijos míos, vosotros..., y se lo digo a todos los hermanos que tienen los Grupos de Oraciones, lo mismo: que pidan, que oren mucho; que por mucho que hagan todo es poco.

Así que, hijos míos, pedid y tened mucho Amor hacia el Padre Celestial, hacia los hermanos. Porque el que da el bien, recibe el bien.

Así que, hijos míos, vosotros a ver si todos los hermanos que son y aman al Padre Celestial y aman al Cielo, entre todos podemos sacar todo esto adelante y dejar las penas atrás, y hay más creyentes que verdaderamente crean en el Padre, en el Cielo y en todo. Porque cuando a esos hijos les pasen tantas cosas como les

pasan, creo que dirán y creerán en el Padre Celestial y su corazón doblarán para el Padre, no para "el Contrario". Porque "el Contrario" siempre está ahí para meter sus garras por donde pueda. Y lo tiene muy fácil, hijos míos, ¡lo tiene muy fácil!, porque como él diga: **"Voy a por esa hermana o a por ese hermano"**, va de momento y no tiene mucho que trabajarlo; que de momento la ha cogido y ha hecho todo aquello que él quiera que haga.

¡Qué pena tan grande, hijos míos! Qué pena decir que ese hijo mío, que era mío, que era del Padre Eterno, y que haya llegado "el Contrario" y haya metido las garras y de momento se la ha llevado; y cuando él ha querido darse cuenta, cuando él ha querido volver atrás, ya no ha podido; porque ya no lo dejan, ya tienen que hacer lo que les digan ellos.

Así que, hijos míos, no os dejéis llevar. Pensad que muchas cosas de las que os pasan, de las que os dicen, no son del Padre Celestial, que son de Satanás, que está ahí en la puerta queriendo pasar a todos los lados. Sabe que conmigo no puede, porque también lo intenta; pero él sabe que Yo lo tengo que amarrar, y cuando lo amarre nunca jamás se podrá soltar. Y como lo sabe, está preparando a muchos Satanalillos. Así que, hijos míos, abrid bien los ojos, los oídos; abridlos bien para saber dónde está el bien y dónde está el mal.

Así que, hijos míos, pensad y decid: **"No quiero que me las ponga a mí las garras encima. Voy a sacudirle y a dejarlo atrás. Padre, ampárame y no me dejes, porque soy muy débil y corriendo me dejo engañar"**.

Así que, hijos míos, no, no os dejéis. Acudid corriendo al Cielo. Echad mano al primero que en vuestra mente se os presente: sea el Padre Eterno, sea mi Amado Hijo, sea vuestra Madre Celestial -que soy Yo-; que de momento estaremos ahí a socorremos, y huirá como cobarde que es; porque es cobarde en cuanto ve la Luz del Cielo.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pedid mucho, para que esté todo, y que el Señor esté siempre con vosotros; que no tenga que retirarse porque Satanás se ha acercado.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para que la Luz que el Padre Celestial os eche, vaya resplandeciendo y lo vean y nadie os haga mal; y Satanás huya, porque sabe que ahí está la Luz del Padre Eterno.

"Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, la Luz, la Fuerza, y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero, os amo mucho. Haced vosotros lo mismo con vuestros hermanos: amadlos, compadeceos y tened el corazón preparado para ellos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 21 - Noviembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros para que el mundo cambie, para que sea todo más fácil que ahora mismo. Ahora mismo, hijos míos, tenéis una vida muy difícil; por eso Yo se lo pido al Padre para que así sea.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, ¡mucha!; pero, bueno, todo se pasará. Pero lo que no se va a pasar es todo lo que viene: todas las catástrofes que vienen; ¡todo, cada vez más! Por eso, hijos míos, os digo que no hay..., que no hay perdón, porque ya está todo, hijos míos. No se perdonan los unos a los otros. Y Yo, cuando se lo pido al Padre, le digo: **“Padre, Tú los perdonas”**. Y me dice: **“Sí, Yo, Hija mía, están perdonados; pero no se perdonan ni ellos mismos”**.

Así que, hijos míos, qué queréis más. Si no quieren el perdón, que lo que quieren es la guerra, y que ellos mismos planean. Pero ahí la tienen la guerra, todo lo malo, que así será porque así lo quiere el hombre.

Yo se lo digo a mi Amado Jesús. Le digo: **“Hijo mío, Yo no quiero que sufran tanto; Yo no quiero que haya mal”**. Me dice: **“Madre, si ellos mismos lo quieren; ¡si ellos lo quieren!, ¡no les importa!”**. Pero Yo estoy siempre quitando; Yo no quiero que haya nada.

Así que, hijos míos, vosotros pedid, orad mucho, para que el mundo cambie y todo malo que es, todo cambie. Cuando se ven ya los hombres muy difícil, que no pueden pasar, ya acuden; entonces sí acuden, porque ven que no hay otro remedio. Pero entonces el Padre les dirá: **“Ahora sois vosotros los que tenéis que pedir perdón; los que tenéis que decir todo; y buscas pidiendo, diciendo: “Cuánto yo tengo que sufrir, porque cuando el Padre me lo mandaba Yo no lo escuchaba; yo no le hacía caso, y ahora que mi Padre lo quiere y yo también, ahora ya no hay solución”**”.

Hijos míos, empezad, a ver si puede ser que como el Padre Celestial es tan bueno, lo perdona todo, no tiene nada en su Corazón; no tiene nada más que para sus hijos, para tenerlos ahí, puede que todo se arregle; pero muy despacio, muy despacio... Vamos a poner todos de nuestra parte, para que quede todo solito y andando -que es lo que lo que el Padre quiere-. No lo que nosotros queramos. Siempre debemos acatar lo que Él quiere, lo que Él nos manda, no lo que nosotros queramos; porque, ¡qué somos nosotros para querer mandarle al Padre Celestial!, que es lo más grande que hay en el mundo y en todos los sitios de la tierra.

Bueno, hijos míos, vamos a seguir para adelante; porque andando, tropezando una vez y tropezando otra, dando muchos tropiezos, así también se gana. Porque si tú te caes y tropiezas, y sabes perdonar y sabes..., siempre estaremos ahí para que el Padre nos perdone a todos.

Pero si seguimos diciendo: **“Yo soy más fuerte que nadie...”**. No, hijo mío, más fuerte no lo hay, ni más bueno tampoco. Solamente lo hay..., porque si no fuera así, estaríamos todos adonde estaríamos. Pero bueno, hijos míos, tened vuestro alma para el Señor. Decidle: **“Padre, aquí estoy. Mándame lo que Tú**

quieras, que yo estoy dispuesto a hacer lo que Tú me mandes y a hacer lo que Tú quieras. Yo no soy nadie. Yo todo lo dejo en tus manos, porque eres el que mandas y el que todo lo puede”.

Hijos míos, así que eso es lo que tenemos que hacer: “Claro que sí haremos todo. Padre, Tú, que estás en el Cielo. Tú que todo lo ves. Yo te pido que los perdones a todos; que el corazón de todos se vuelva muy moldeable para cogerlo, y que cada uno lo moldee a su bienestar. Pero siempre mirando el bien, para hacer feliz a todos los que están a mi lado. No yo, sino a todos los que están a mi lado. Y así serán todos mejores de lo que son, porque yo así lo quiero y así te lo pido, Padre Celestial”.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo al Padre Celestial, que es al único que hay que pedirle las cosas; hay que orarle y hay que pedirle, porque si no nunca llegaremos por el camino verdadero: el camino que es verdadero. Pero no hay que equivocarse, que el que va y se pierde se ha equivocado. No se ha equivocado él, sino que lo han equivocado. No lo consintáis que nadie os confunda de decir por aquí sí, por allí no.

Así que, hijos míos, vamos a pedirle al Padre con mucha fe, con mucho amor; porque Él está siempre con los brazos abiertos esperando que se le pida y que se ame.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para que no haya quien os pueda hacer daño; llevando siempre la Luz del Padre Celestial.

“Y Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, la Fuerza y el Agua del Manantial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amaos vosotros también los unos a los otros, y quereos mucho para que el Padre Eterno esté contento.

Viernes, 24 - Noviembre - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Estoy con vosotros, con la pena de todos vosotros, porque aunque la pena vuestra siempre la llevamos todos: mi Madre, mi Padre, ¡todos, hijos míos! Pero lo único que Yo quiero decir es que tenéis que ser fuertes de espíritu y fuertes de corazón; porque si no, hijos míos, nunca seréis nada; porque ahora está “el Contrario” con mucha fuerza y está ahí atrayéndose a muchos hermanos vuestros e hijos nuestros. Pero ya no se puede hacer nada a los que se han ido, porque han sido tan débiles de alma y corazón, que ahora se ven así, hijos míos.

Por eso Yo a vosotros os digo: ***“Que el corazón fuerte y el alma, para resistir todo el dolor que venga. Que porque venga un dolor de un sufrimiento, hijos míos, eso tiene que pasar en todos. Porque todos hemos sufrido y todos hemos***

pasado y hemos aguantado todo”.

Porque, hijos míos, ¡mi Santa Madre cuánto sufrió! Porque desde niña sufría, y estuvo sufriendo. Y cuando se fue, se marchó al Templo porque ella quería estar donde estaban todas las que creían en el Padre Celestial; allá se fue Ella. Y también sufrió mucho, porque veía cosas que no le gustaban; y veía cosas: que cada uno hacía aquello que quería.

Ella sufría mucho porque sus padres llevaban al Templo presentes -porque podían y tenían-, y entonces a Ella la respetaban para no hacer nada de fuerza, de trabajo, solamente lo más sencillo, lo más fácil. Y Ella decía que no; que por qué Ella tenía que hacer lo más fácil, si era una niña como otra cualquiera. Y les obligaba a que le pusieran trabajos fuertes; porque decía que si sus padres llevaban allí un presente, no era por Mí, que ya lo llevaban antes; por qué ahora a Ella tienen que reservarla de hacer cosas que ni son como las demás.

Pues tenía su corazón fuerte hacía el Padre Eterno y el alma, y así pudo. La ponían a hacer todo fuerte -como a las demás niñas-. Otras niñas allí había también que sus padres llevaban presentes, y no reclamaron nada, solamente, pues decían: **“Mejor para nosotros, que no tenemos que trabajar mucho”**. Y mi Santa Madre decía: **“No, eso no es. ¿Por qué íbamos nosotros a estar sin hacerlo, cuando otras niñas están ahí sufriendo? Eso no es. El Padre Eterno no quiere eso”**. Y así hay que tener el corazón, para decirle al que quiera abusar de su trabajo y de todas sus cosas, decir: **“No, esto es; y esto es así. Y así se tiene el corazón fuerte”**.

Cuando Yo era niño, también todo eso a Mí me lo decía mi Madre. Me decía: **“Jesús, Hijito, tienes que ser fuerte, y todo lo que veas Tú no te preocupes. Tú haz siempre lo que tu corazón te pida y lo que tu alma te lleve”**. Y Yo así lo hacía. Yo hacía mi vida, y decía: **“Por ahí hay que ir; por ahí, haya lo que haya y se padezca lo que se padezca”** Porque Yo desde niño he sido perseguido, hasta que por fin lo lograron.

Pero el Padre Celestial no quería que de niño a Mí me quitaran la vida; y estuvieron detrás, pero cuando me iban a encontrar, iban, y le decía mi Padre: **“José, anda y coge a la Madre y al Niño y cámbiate de ciudad. Vete; -le decían dónde se tenía que ir-, y estad allí hasta que Yo os lo mande”**.

Y así era la vida de mi pobre Madre y de José -que era mi Padre también-. Y Yo nunca me he quejado. Yo nunca le decía a mi Madre: **“Pero, ¿por qué me tengo que ir ahora de aquí?; que aquí estaba muy bien”**. Porque cuando más confianza cogía y ya tenía Yo allí mis amigos, yo tenía allí mi...; tenía que ¡hala! cambiarme a otro lado. Pues así era. Y si mi Padre lo mandaba, era porque había que hacerlo.

Así que, hijos míos, es lo que os pido. Porque os vienen tiempos muy malos, muy malos; pero el que quiera estar en el Camino de mi Padre Celestial, tendrá que sufrir muchas cosas y tendrá que encontrarse cosas que nunca las esperaba.

Pues a ver, ése es el sufrimiento y allí está el Camino, de si verdaderamente amas al Padre. Hijos míos. amadlo mucho, queredlo. Pero amaos vosotros también; amaos los unos a los otros, y queredlos ayudadlos. Cuando veáis a un hermano que no puede caminar, ayudadle a caminar; que no puede ir para ganarse el pan, ayudadle también vosotros; porque si vosotros lo tenéis, es porque mi Padre os lo

da, si no, no lo tendríais, hijos míos.

Y así, mucho amor, mucho amor, y no tener nunca el corazón encogido para nadie. No lo encojáis, hijos míos; no lo encojáis y seguid el camino estrecho de sufrimiento, pero firme, muy firme.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y con las Bendiciones de mi Padre y el vuestro, porque también es vuestro, nunca os pasará nada; y ´el Contrario` se dará cuenta de que vais iluminadas con la Luz del Padre Celestial, y huirá y se irá.

“Hijos míos, Yo vuestro Amado Jesús, con la Luz del Padre Celestial, con la Fuerza, con el Agua del Manantial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo os echo la Bendición de Luz para que quedéis alumbrados y nunca estéis a oscuras.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 28 - Noviembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con el Corazón roto, con mucha pena, hijos míos, porque estoy viendo que cada vez todo está peor.

Yo, hijos míos, tenía siempre mucha alegría, porque Yo decía que España era muy Mariana y que amaban mucho a la Madre Celestial.

Hijos míos, Yo decía que pusieran Cenáculos. Se pusieron muchos Cenáculos, porque Yo lo decía. Pues, hijos míos, esos mismos Cenáculos se han quitado sin saber quién lo ha dicho. Y esa pena la tengo, porque no saben que cada uno que ha tenido un Cenáculo en su casa -mandado por Mí-, su casa estaba cubierta; estaba todo relleno del Padre Celestial.

Ahora está cubierto ´del Contrario`. Y esa pena la tengo Yo, porque me están quitando todos los Cenáculos. Ya no quieren orar; no quieren pedir al Padre, hijos míos. Pero Yo tengo ese sufrimiento tan grande, que le digo al Padre: ***“Padre, perdónalos, Padre”.***

Cada día que el Padre Eterno echa un día al mundo, dice: ***“Hija, para sufrir más; para dar que sufrir”.*** Y Yo le digo siempre que aguante un poquito más; que aguante. Que todo..., no es que va a cambiar como era y aguantaba; ahora cambiará muy poco, porque ´el Contrario` está cambiando -pero para peor-. El mundo está cambiando, pero peor para todo. Parece que son más felices escuchando ´al Contrario`, antes que escuchar la Palabra del Padre Eterno.

Hijos míos, Yo cuánta pena tan grande tengo. Y mi Amado Jesús me dice: ***“Madre, Tú estabas siempre muy contenta, porque Yo siempre he dicho que reinaría en España. Lo dudo, y estoy dudando si ni siquiera bajar”.***

Esa pena que tiene mi Amado Hijo, de ver que ya ni se acuerdan de Él, que dio su vida para salvarnos; que dio todo lo que Él tenía. Dio todo su ser de hombre

por salvar al mundo. Y eso no le valió de nada, porque a mi Amado Jesús no lo creyeron hasta que no vieron la verdad: vieron que entregó su vida; vieron que lo entregó todo y aún los seguía perdonando. Y entonces fue cuando creyeron que era el Hijo del Padre Eterno.

Esa pena tan grande que Yo pasé, esos dolores tan grandes, porque Yo veía a mi Hijo como un andariego, que andaba por el mundo arrastrado. Y así me lo decía Yo: ***“Es para salvar el mundo. Hijo mío, bien haces”***.

Él se salvó porque lo salvó su Padre; pero el mundo no se salvó. El mundo ha ido cada vez peor, y van cada vez peor, e irán; porque ya ni en los Templos se puede estar seguro, ni en la casa del Padre Eterno, que tan respetada debe de ser. Y ya ni los mismos sacerdotes respetan la casa del Padre.

Así que, hijos míos, solamente digo que con la Oración se salva todo. No la olvidéis. Aunque digáis que siempre os lo pido; os lo he pedido y os lo pediré siempre, hijos míos, para ver si puede ser. Pedidlo vosotros también. Porque Yo se lo estoy diciendo a todos los Templos. Se lo estoy diciendo a todos los Cenáculos - los poquitos que quedan-, para que sigan pidiendo y para ver si pueden traer almas para su salvación.

Y Yo le digo muchas veces a mi Amado Jesús: ***“Hijo mío, si tu Padre -que está con nosotros- te dijera que bajaras y que entregaras tu vida, como antes lo hiciste...”***. Y me dice: ***“Madre, si es para salvar el mundo lo haría y lo hago, porque el mundo es más importante que Yo”***.

Así que, hijos míos, mirad si mi Hijo está dispuesto a querer salvar el mundo. Pero el mundo no quiere salvarse, porque cada vez es peor y en todo. Hijos míos, pedid mucho; pedid y traed -a ver si puede ser- almas hacia el Padre: esas almas que andan -ya no puede decirse como almas perdidas que no querían coger la Luz cuando se venían para acá-, sino que ahora son almas vivas, que están viviendo por el mundo, y hay que salvarlas como si estuviera ya su vida entregada al Padre Eterno. Hay que salvarlas para que verdaderamente la entreguen al Padre Eterno. No la entreguen ‘al Contrario’, y nunca vean la Luz del Padre Eterno, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir. Hoy he querido dar esta Palabra para que veáis lo triste que tengo mi Corazón y lo tristes que estamos aquí. Ayudad a alegrar un poquito; poquito podría ser. Pero cada vez que os ponéis a orar, se elevan muchos con las oraciones, y vuestro espíritu y vuestra alma ganan muchas Indulgencias, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendeciros para que sigáis orando y no os olvidéis nunca que el Padre Eterno está aquí, y que no os olvida; y que aquí estamos todos con el corazón y las manos abiertas, para recibir todo lo que pidáis y a todos los que vengáis hacia las Moradas del Padre.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el dolor Mío de mi Corazón y con la Fuerza del Padre, el Amor, la Luz y el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Ayudadme a elevar el mundo, que Yo sabré pedirle al Padre por todos vosotros.

Adiós, hijos míos.